



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 011

SEP



✓
**LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
EN LA ESCUELA PRIMARIA**

FRANCISCO JOSÉ ÁGUILA RIVAS

TESINA
PRESENTADA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA

AGUASCALIENTES, AGS., MARZO DE 1997.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

UNIDAD 011

Aguascalientes, Ags., 5 de marzo de 1997.

C. PROFR.(A) FRANCISCO JOSE AGUILA RIVAS
P r e s e n t e .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad
y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

"La enseñanza de la Historia en la escuela primaria"

Opción Tesina a propuesta del asesor C. Profr.(a)
Ma, A. Anabel Valencia García

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al
respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza
a presentar su examen profesional.

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



INSTITUTO DE EDUCACION
DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

Mtro. Julio César Ruiz Flores Dueñas
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. LA HISTORIA: SU EPISTEMOLOGIA, SU ENSEÑANZA Y SU APRENDIZAJE.....	11
A- ¿QUE ES LA HISTORIA?	11
B- LA HISTORIA EN LA ESCUELA PRIMARIA	12
C- LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA	14
1. Para qué enseñar historia	15
2. Cómo enseñar historia	17
D- EL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA Y SUS CONSTANTES	19
1. El pensamiento del alumno de escuela primaria según Piaget	19
2. Las nociones básicas en el aprendizaje de la historia	22
II. LOS ACTORES SOCIALES Y LOS MOMENTOS DEL PROCESO E-A DE LA HISTORIA	27
A- EL MAESTRO	27
B- EL ALUMNO	29
C- LOS CONTENIDOS	31
D- LA PLANEACION	32
E- LA EVALUACION	33
III- ESTRATEGIAS ACTUALES EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA	35
CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFIA	49

INTRODUCCION

La educación como todo proceso histórico, es abierta y dinámica; influye en los cambios sociales y, a la vez, es influida por ellos. A ella le corresponde proporcionar a los sujetos que viven en nuestro país valores, conocimientos, conciencia y capacidad de autodeterminación. Si la educación responde a esta dinámica, a los intereses actuales y futuros de la sociedad, y también a los del individuo, entonces se constituirá en un verdadero factor de cambio.

La educación es determinante en la formación del hombre, ya que ésta le ayuda a modelar su circunstancia. Su concepción del mundo y de la vida depende en gran medida de la educación recibida.

La educación es un factor de progreso. Si el hombre es un ser perfectible, no debemos olvidar que el perfeccionamiento sólo se realiza en virtud de la educación.

La formación que la educación otorga al hombre consiste en dotarlo de los principios necesarios para su realización social. (Cfr. Escobar s/f: 218-219) ✓

En 1959, se elaboró el Plan de Once Años de Educación Primaria, que impulsó el crecimiento de la oferta educativa de este nivel. El Programa de Primaria para Todos los Niños, que operó entre 1978 y 1982, permitió llevar la oferta de este nivel educativo a las localidades dispersas, a las comunidades indígenas y a las zonas rurales que no habían sido atendidas a partir del primer impulso serio de expansión educativa. ?

Con la educación primaria se busca, más que con ninguna otra, la formación integral del individuo, la cual le permitirá tener conciencia social y que él mismo se convierta en agente de su propio desenvolvimiento y el de la sociedad a la que pertenece. De ahí el carácter formativo, más que informativo, que posee

la educación primaria, y la necesidad de que el niño aprenda a aprender de modo que durante toda su vida, en la escuela y fuera de ella, busque y utilice por sí mismo el conocimiento, organice sus observaciones a través de la reflexión, y participe responsable y críticamente en la vida social. La realización humana que esto implica está dirigida al niño para que tome conciencia del valor que supone la congruencia entre el pensar y el vivir, para que sea partícipe de los valores y metas de la comunidad a la que pertenece y para que desarrolle su capacidad de organización.

Los planes y programas en los últimos años se han ido modificando, con el fin de que éstos estén más adecuados al contexto donde se imparte la instrucción primaria, tomando en cuenta las condiciones geográficas, socioeconómicas y políticas del lugar.

Para alcanzar sus objetivos es necesario organizar el trabajo docente de tal manera que los contenidos de las asignaturas de aprendizaje, Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Historia, Geografía, Educación Cívica, Educación Artística y Educación Física, se desarrollen equilibradamente, concediendo igual importancia a todos los elementos que favorezcan el desarrollo integral del educando.

Puede decirse que la enseñanza de la historia existe desde la antigüedad clásica, aunque los propósitos con los que se ha impartido ha tenido variantes, al ser seleccionados bajo criterios de valoración acordes a la ideología presente en cada época por quienes tienen a su cargo la elaboración de planes y programas.

Por lo que a nuestro país se refiere, la historia se enseña en lugares como Veracruz y el Distrito Federal desde la novena década del siglo pasado. Pero a partir de 1889, cuando se efectúa el Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, que determina que a partir del segundo año de instrucción primaria

elemental, se inicie con la enseñanza de la historia mediante relatos sencillos sobre la vida de personajes notables y principales pasajes de la historia nacional. A partir del tercer año se formaliza la enseñanza, abarcando las épocas antigua y colonial. En el cuarto año, se estudia desde la Guerra de la Independencia hasta la Intervención Francesa. Para el quinto año se amplían los conocimientos de la historia patria, y en el sexto año se varía en forma somera la Historia General.

Esta programación sufrió un cambio en las postrimerías del siglo, en que invirtió la temática para los grados de quinto y sexto. Pero en 1908, al expedirse la Nueva Ley de Educación Primaria, se estableció el orden anterior.

Esta situación prevaleció hasta 1944, cuando se reunió la Primera Conferencia de Mesa Redonda, para el Estudio de los Problemas de la Enseñanza de la Historia en México, la que concluyó con recomendaciones acerca de los programas y normas didácticas para todos los niveles y grados escolares.

Posteriormente se modificaron planes y programas en febrero de 1961, donde los contenidos se dividen en áreas (Ciencias Sociales en este caso), correspondiendo a la tercer área (comprensión y mejoramiento de la vida social), abarcar los temas de historia.

En 1972, se introducen nuevos libros de texto y nuevos programas, en donde la historia se contempla dentro de Ciencias Sociales, la cual se aborda por unidades programáticas.

A partir del ciclo 93-94, se cambian los planes y programas, así como los libros de texto, en donde nuevamente las Ciencias Sociales se dividen en asignaturas (Historia, Geografía y Educación Cívica).

La enseñanza de la Historia, tiene como principales propósitos para el alumno reconocerse como ser individual, comprender el carácter dialéctico de la evolución social a través del conocimiento y análisis de procesos históricos. Se

trata de que él comprenda la dinámica del cambio social, como resultado de la confrontación de situaciones, posiciones e ideas entre distintos grupos sociales y en diferentes épocas históricas. De esta forma comprenderá que la realidad presente, tanto nacional como internacional, encuentra su explicación en una sucesión y encadenamiento de hechos que abarcan, en última instancia, la historia de la humanidad. Y el valorar y defender las distintas manifestaciones culturales tanto propias como ajenas.

El hablar de cómo debe enseñarse la Historia, parece implicar que ésta ya es algo acabada y que de lo que se trata es de implantarla en la cabeza del alumno.

La creencia de que la escuela es el único espacio en el que los niños aprenden historia, ha llevado a formular programas y libros exhaustivos, que abarcan grandes períodos de tiempo, provocando una enseñanza superficial. Debe tenerse en cuenta que el niño construye, versa sobre lo que hay, mientras que la enseñanza se ocupa de lo que debe ser, siendo influida por el desarrollo de los modelos educativos, dándole así matices ideológicos y políticos.

Comúnmente, la escuela había elegido la enseñanza caracterizada por la utilización de métodos garantizados por una tradición para todos del mismo modo, donde la tarea de la escuela es “enseñar”, y la tarea del alumno es “aprender”.

Una escuela alternativa que se puede llamar constructiva y acorde hacia el cambio de la enseñanza, estaría preocupada, no tanto en transmitir, sino en poner a los alumnos en condiciones de poder construir, desarrollar, profundizar, en el propio conocimiento. Esta partiría de lo que el niño sabe, de que la tarea del maestro no es garantizar la verdad, sino que el método sea correcto, y así la inteligencia se modifique por reestructuración.

La enseñanza de la Historia hasta ahora, ha provocado que los niños

mexicanos arrastren grandes lagunas en el conocimiento histórico del país, así la vinculación que existe entre pasado, presente y futuro de la vida social, económica, política, etc., implica que el alumno no encuentre un significado, una utilidad, el por qué y para qué, estudiar la historia.

De esta problemática surge la necesidad de modificar la enseñanza de esta materia. A partir del ciclo escolar 92-93, se ha incorporado nuevamente la asignatura de Historia en la Escuela Primaria para contrarrestar todos aquellos resultados que están a la vista: niños con distorsiones en cuando a la visión de los hechos históricos, aislamiento de dichos hechos sociales, analizados superficialmente y/o sin la concatenación suficiente con el presente: abuso en fechas, memorización de las mismas, encumbramiento de los actores sociales como "superhéroes". Esto ha hecho que el propósito fundamental de la historia: Cómo vivir en sociedad, cómo modificarla y desenvolverse positivamente en ella, no se haya logrado.

Una nueva propuesta para que la enseñanza persiga un aprendizaje significativo, deberá de partir de que los niños poseen nociones del mundo social y natural que les ayuden a explicarse en el medio en el que viven, y donde la escuela se convierta en un espacio que fomente y propicie el desarrollo de estas nociones; como son temporalidad, espacialidad, causalidad, relación pasado-presente, empatía, continuidad y cambio.

En mi práctica docente he detectado deficiencias al impartir la clase de historia ya que la lectura de textos, los resúmenes y el uso excesivo de cuestionarios, propicia una educación memorística que no logra crear una conciencia histórica, que si bien informa a los estudiantes, no los forma, creando un conocimiento abstracto y ajeno a ellos por no tener relación con sus intereses y vivencias.

Considero importante apoyarme en autores que ha tocado el tema, como son: Ana María Prieto Hernández, Alberto Sánchez Cervantes, Guillén de Rezzano, Margarita Limón y Mario Carretero, Camilo Arias y Manuel Gómora, Juan Ignacio Pozo y Jean Piaget, entre otros.

Ana María Prieto Hernández (1994) plantea que la historia como proceso, es el devenir de la vida, el transcurrir humano, las transformaciones sociales en la dimensión espacio temporal. No es lineal, en su continuo devenir se generan una dinámica de avances, desfases y retrocesos. La hacen sujetos que conforman grupos e instituciones en donde desenvuelven su existencia, comparten sus intereses y una posición dentro de la estructura social.

Con la reconstrucción histórica no solo se enriquecen el presente y se alumbraba el porvenir; sino que nos brinda la posibilidades de conducir nuestro destino y aquilatar nuestra potencialidad creadora.

Alberto Sánchez Cervantes (1984) dice que la historia tradicionalmente ha tomado el papel de formar la conciencia y unidad nacionales, con base en el conocimiento de un pasado común, pero que la finalidad de la enseñanza de la historia no es solo hasta ahí, sino que debe procurar además el desarrollo de las capacidades cognitivas del niño.

Guillén de Rezzano, citada por Arias Almaraz (1972) propone cuatro etapas para la enseñanza de la historia en la que puede hacerse la aproximación histórica, y señala el desarrollo en cada una de ellas.

Margarita Limón y Mario Carretero (1993) dan algunos aspectos implicados en la construcción del conocimiento histórico: la comprensión de las nociones de empatía y tiempo histórico, la comprensión de los conceptos históricos y su relación con los conocimientos previos o las representaciones iniciales del alumno; la capacidad de entender el carácter relativista de la historia,

los procesos de razonamiento sobre contenidos históricos y la comprensión de textos históricos.

Camilo Arias y Manuel Gómora (1972) toman a la historia como una Ciencia Social que tiene como finalidad hacer un estudio crítico y reflexivo de los acontecimientos, buscando causas y consecuencias que han originado.

Juan Ignacio Pozo (1985) dice que debe ser considerado el nivel cognitivo del alumno, para partir de ahí y favorecer el avance cognitivo del alumno.

Jean Piaget, citado por Guajardo Ramos (1984) plantea cómo el niño siendo un ser en constante actividad, llega a ser un individuo pensante que pregunta y formula hipótesis en su necesidad de conocerse a sí mismo y al mundo que lo rodea.

Debido a la importancia de la historia en el progreso del ser humano y de su sociedad, y analizando la problemática actual provocada por el escaso conocimiento histórico y conciencia social, mi proyecto está enfocado en mejorar la forma de enseñanza de la historia delimitándolo en la Enseñanza de la Historia en la Escuela Primaria.

Particularmente el objeto de estudio del presente trabajo (enseñanza de la historia en la escuela primaria) ha sido seleccionado por diversos factores inherentes a mi práctica docente; entre estos se encuentran:

- Carencia de un aprendizaje significativo de la materia.
- Desvinculación de su aprendizaje en la vida cotidiana.
- Falta de conocimientos metodológicos y estratégicos acordes a los enfoques educativos actuales.
- Revalorización del papel del maestro como agente de transformación social.
- Búsqueda de alternativas que faciliten la labor docente.

De esto se puede observar, que tanto en la escuela como en la sociedad existe un claro desinterés por la enseñanza y aprendizaje de la historia, ya que no se le ve utilidad práctica ni en el presente ni para el futuro, siendo que ésta es fundamental para lograr la unidad y la identidad nacional de los individuos.

Dentro de la práctica docente su importancia radica, en el conocimiento por parte de los alumnos y maestros de la Historia, porque tradicionalmente se ha venido manejando a esta asignatura como de relleno, dándole poca importancia tanto en la planeación como en la investigación para llevar a cabo una clase atractiva e interesante para el maestro y para el alumno.

En mi práctica docente veo necesario valorar la importancia de esta asignatura, mejorando la preparación de clases, buscando alternativas que le permitan al niño comprender y entender mejor la historia; ya que es el punto clave para el progreso de cualquier disciplina, asignatura y de todo conocimiento por aprender.

Para los alumnos, dentro de su aprendizaje, es necesario que comprendan y le den su valor a la historia, para que ésta se vea como experiencia de conocimientos anteriores, su análisis y su mejoramiento para el futuro.

En la educación primaria la Historia es radical, puesto que de ahí se toman las bases para el progreso social, y veo importante que todos los docentes, se preocupen por formar en el alumno de este nivel, un sujeto histórico en construcción; que se sienta protagonista de su propia historia y la de su entorno.

La poca importancia que las políticas educativas han asignado a la historia, ha repercutido primordialmente en la formación de los docentes y ha generado una enseñanza precaria de la materia desvinculada de la realidad, por lo tanto considero de suma importancia su enseñanza, pues con ello se obtendrá un razonamiento de los individuos más conscientes de su historia personal,

convirtiéndolos en protagonistas y transformadores de la misma.

De esta forma, el sujeto a educar, desde esta perspectiva, podrá ser un individuo responsable, crítico, analítico y participe de su realidad individual y social.

Los objetivos a los que se pretende llegar con este trabajo son:

- Comprender el proceso de la adquisición de las nociones sociales e históricos de los alumnos.
- Analizar las causas que obstaculizan el aprendizaje significativo de la Historia.
- Valorar la importancia de la Historia en la cotidianidad de los individuos.
- Buscar las estrategias más adecuadas que favorezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia.

El contexto social, en donde pretendo realizar mi trabajo, pertenece al ámbito urbano, en el cual sus habitantes se dedican a actividades diversas que van desde obreros eventuales hasta profesionistas.

La escuela Héroe de Granaditas, ubicada en el fraccionamiento Ojocaliente de esta ciudad, cuenta con todos los servicios atendiendo a los 12 grupos; con una población aproximada de 450 alumnos. El ambiente que predomina entre los maestros y en la escuela en general, es propicio para lograr beneficios a favor de la educación.

El grupo en el que me desempeño como profesor, es el 5° A, conformado por niñas y niños que van desde los 9 a los 13 años de edad. Dentro del grupo existe un ambiente contrastante; porque mientras unos trabajan adecuadamente, otros no lo hacen, esto debido a 5 alumnos que manifiestan problemas de indisciplina y que en ocasiones hacen imposible la clase por su persistente interrupción, al molestar a los compañeros. Mediante entrevistas e investigaciones informales con los padres de familia, noté que los niños problema

del grupo, no cuentan con familia estable o tienen problemas en ella.

Dentro de la clase de Historia, la relación alumno-alumno es positiva, en cuanto existe participación y colaboración en investigar algunos temas en equipo, aunque algunos permanecen aislados prefiriendo la participación individual.

La relación maestro-alumno es favorable, ya que se le permite al alumno expresar sus ideas libremente, propiciando así un ambiente de confianza en el cual el alumno se siente partícipe de la clase.

Los contenidos en su primera parte (al inicio del curso y finalizando el primer bimestre), se nota un contraste de temas, ya que se inicia hablando de América y termina con las culturas Griegas, Mesopotámica y Egipcia. Este cambio confunde al alumno al no establecer una secuencia cronológica y de sucesos; ocasionan en algunos alumnos conocimientos abstractos.

Por todo ello, este trabajo en su parte teórica presenta en su capítulo I la epistemología, la enseñanza y el aprendizaje de la Historia. En el capítulo II los actores sociales y los momentos del proceso E-A de la Historia, y en el capítulo III, se presentan una serie de estrategias para apoyar la enseñanza de esta asignatura. De igual manera se manejan las conclusiones a las que se llegó con su elaboración y la bibliografía que lo sustenta.

La enseñanza de la Historia es una veta que apenas está siendo explotada, y creo conveniente que los profesores de educación primaria, indagemos sobre la temática a fin de hacer de nuestra práctica docente un trabajo eficaz en beneficio de los niños.

Francisco José Aguila Rivas

I. LA HISTORIA: SU EPISTEMOLOGIA, SU ENSEÑANZA Y SU APRENDIZAJE

A- ¿QUE ES LA HISTORIA?

Desde la época de Herodoto, a quien se le llama Padre de la Historia, se ha podido conceptualizar lo que es Historia, dándole diversos enfoques, aunque, en esencia, coincidiendo.

Para Herodoto, la Historia es la narración de los hechos; Tucídides, aunque dándole un carácter pragmático, afirma que es la narración útil de los acontecimientos; Freman (Cit. por Arias, 1972: 15) se refiere tanto a los hechos pasados como a los presentes, como campo de la historia.

Cicerón consideró campo de inspiración y de ejemplo a la historia, al afirmar que es maestra de la vida. Parecido pensamiento prevalece en la escuela alemana de Ranke y Mommsen, ya que opina que “es madre y maestra de la política y que cada pueblo tiene su manera propia de ser y de existir; de esa manera, solamente por la comparación de diversas fases evolutivas de cada uno, es capaz de definirla con precisión”. (Cit. por Arias, 1972: 15)

César Cantú también le atribuye a la historia un carácter utilitarista, al aseverar que la experiencia adquirida por los padres, deben aprovecharla los hijos.

Xénopol eleva la categoría del estudio histórico, ya que dice que es una disciplina, cuyo fin es determinar los hechos y buscar la relación causal de los acontecimientos.

Verniers afirma: La historia fue en otro tiempo, un arte más que una ciencia. Hoy se constituye como una verdadera ciencia y la práctica de la

¿Cual es el concepto?

investigación histórica es para el espíritu una disciplina del primer orden. (Cit. por Arias, 1972: 16)

Camilo Arias y Manuel Gómora piensan que la historia es una Ciencia Social, que tiene por finalidad hacer un estudio crítico y reflexivo de los acontecimientos humanos y trascendentes buscando las causas de ellos y las consecuencias que han originado. (Cfr. Arias, 1972: 16)

Ana María Prieto define que la historia como proceso, es el devenir de la vida, el transcurrir humano, las transformaciones sociales en la dimensión espacio temporal. Este proceso no es lineal; en un continuo devenir se desarrollan luchas y confrontaciones que generan una dinámica de avances, desfases y retrocesos. No la hacen individuos aislados, sino sujetos que forman grupos e instituciones al interior de las que desenvuelven su existencia, comparten sus intereses y una posición dentro de la estructura social; estos sujetos a partir de su praxis, producen la realidad socio-histórica y son producidos por ella. (Cfr. Prieto, 1994: 2)

B- LA HISTORIA EN LA ESCUELA PRIMARIA

La escuela se ha convertido en un espacio de circulación de productos intelectuales, más que un lugar de creación, reconstrucción y aplicación del conocimiento social e históricamente construido. Replantear su sentido nos lleva a considerar si debe ser una instancia de transmisión cultural y socialización, o un lugar donde se desenvuelva la acción comunicativa de los sujetos; que integre lo relacional (sociopsicoafectivo) y lo racional (cognitivo); contribuye con el desenvolvimiento de la sociedad, y propicie la formación de un espíritu creador, crítico y científico.

La educación escolarizada, dentro de sus funciones, deberá encargarse de la creación y reconstrucción del conocimiento histórico y socialmente construido.

Cuando se hace referencia al proceso enseñanza-aprendizaje de la Historia, se debe tomar en cuenta que se produce en un contexto determinado: el contexto escolar.

Está claro que el marco escolar no se establece en función de que los alumnos vayan a aprender Historia, pero sí condiciona su aprendizaje.

¿Qué historia enseñar? Estará en función de los niveles educativos en los que la asignatura maneja el número de horas disponibles, el tipo de profesorado, los recursos, estableciendo una serie de limitaciones que obligarán a tomar opciones, escoger y desechar posibilidades, establecer prioridades, dado que toda la Historia no puede ser enseñada ni aprendida en la vida académica.

Un aspecto importante son los programas de estudio, los cuales, de acuerdo a la necesidad actual, han tenido que transformarse aunque en teoría en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de la educación.

A diferencia de los antiguos programas, según el modelo educativo, los planes de estudio actuales se caracterizan por ser flexibles, articulando los contenidos programáticos en experiencias de aprendizaje acordes a líneas generales, nacionales, regionales y locales de aprendizaje.

Dentro de éstos y referente a la enseñanza específica de la historia, se parte del convencimiento de que esta disciplina tiene un valor formativo, no solo como elemento cultural que favorece la organización de otros conocimientos, sino también como factor que contribuye a la realización de valores éticos personales y de convivencia social y a la afirmación consciente y madura de la identidad nacional.

C- LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Tradicionalmente se ha asignado a la Historia el papel de formar la conciencia y unidad nacionales con base al conocimiento de un pasado común. Sin embargo, las finalidades de la enseñanza de la historia no tienen por qué quedarse sólo en la formación de actitudes que favorezcan la unidad nacional. Debe procurar además el desarrollo de las capacidades cognitivas de los niños.

Los niños poseen nociones del mundo social y natural que les ayudan a explicarse el medio en el que viven. La escuela puede coadyuvar a desarrollar estas nociones.

Comúnmente en los libros de texto la historia está ordenada cronológicamente y para explicar los acontecimientos se utilizan múltiples conceptos (aristocracia, revolución, capital, clase obrera, colonialismo, etc.). Sin embargo, los alumnos tienen limitaciones para comprender esas estructuras cronológicas y conceptuales.

Por ello, considerar y respetar el desarrollo cognitivo de los niños significa graduar la enseñanza de acuerdo a sus posibilidades de comprensión del pasado y de los fenómenos sociales, para estimular la obtención de nuevos aprendizajes.

Esto desde luego remite a reflexionar sobre qué es lo que se quiere que los niños aprendan en cada momento (grado, ciclo, nivel) de la escolaridad y cómo hay que enseñarlo, no sólo para transmitir contenidos sino para desarrollar capacidades cognitivas.

Los recursos y técnicas de los que se valga el maestro para la enseñanza de la historia tienen que facilitar el aprendizaje de los contenidos históricos y el desarrollo de las nociones básicas para comprenderlos, como cambio, duración, continuidad, causalidad y simultaneidad.

El uso de técnicas como la línea del tiempo, la historieta, el diario, la escenificación, el teatro guiñol, el mural de la historia, los mapas históricos, el testimonio oral, la conferencia, el fichero histórico, el conocimiento del medio y el noticiero permiten una mejor comprensión de los fenómenos históricos, pues dan oportunidad al niño de construir su conocimiento activamente.

La aplicación de estas técnicas está sujeta a la experiencia y necesidades del maestro y sus alumnos. No todas pueden utilizarse al mismo tiempo ni con los mismos temas. La intención es diversificar los recursos y las formas de enseñanza.

Por otra parte, el conocimiento que tienen los niños no es homogéneo, depende mucho de sus experiencias personales; así, habrá técnicas que se adapten mejor a unos que a otros. En todo caso hay que estimularlos constantemente.

La enseñanza de la Historia, en suma, tiene que servir para comprender el presente, punto de partida imprescindible para construir, con un mínimo rigor, el futuro. Pero hemos de tener siempre en cuenta la idea de que el presente se sustenta en el pasado.

1. Para qué enseñar historia

Este problema tiene su origen en la falta de una concepción profunda, auténtica y vital, que permita ligar el conocimiento histórico con la vida actuante y presente de los individuos que la enseñan y la estudian y, por lo mismo, con la comprensión de los problemas de su sociedad, local y mundial.

El origen de tal problema se encuentra, en buena medida, en los propios cultivadores profesionales de tal conocimiento, en los historiadores, sobre todo en los consagrados por la fama, quienes han desdeñado ocuparse de reflexionar sobre los problemas que presenta la difusión de la historia, sea en su forma de

enseñanza escolar, o en otras diversas maneras. Convencidos de la importancia de su ciencia, los historiadores profesionales no han considerado ingente la necesidad de llevar su conocimiento a todos los sectores de la población, en tanto se trata de un conocimiento necesario e indispensable.

Frente al desinterés de muchos historiadores por la difusión a sectores amplios de la población, resulta aterrador darse cuenta de la forma en que el imperialismo cultural capitalista obliga a borrar la conciencia histórica de los pueblos que la poseen en alto grado, como es el caso del nuestro. No es difícil darnos cuenta de la paulatina reducción y desaparición de la historia en los niveles escolares de primaria y secundaria y de la consecuente dificultad de estudiarla. En la televisión, en las historietas o “comics”, en las revistas populares, priva el presentismo y se olvida no sólo el pasado sino toda relación de antecedentes, secuencia y consecuencia, desarrollo, origen y causa necesarias. Por lo mismo, el pasado no cuenta como fundamento ni como causa; el acontecer es el diario transcurrir de lo fortuito, del azar; el hombre y la sociedad no pueden comprender y mucho menos conducir los acontecimientos que se producen de manera fatal, inesperada, ajena e inevitable.

Es importante reconocer y proclamar en todos los ámbitos que los procesos históricos constituyen la base, el fundamento, el origen, de los acontecimientos actuales; enseñar a entenderlo así, para lograr una más adecuada comprensión del mundo en que vivimos y del que somos responsables. El presente no necesita del pasado sino en relación con el porvenir. No se trata simplemente de conocer el pasado para comprender el presente y quedarse ahí, es necesario transformar el mundo, o al menos, defenderlo.

2. Cómo enseñar historia

La línea del tiempo es un recurso magnífico para visualizar la sucesión y duración de épocas históricas. El diario escolar paulatinamente introduce a la idea de cambio y de la escritura de la historia. Con la escenificación y el teatro guiñol se caracterizan personajes históricos. La historieta y los mapas históricos refuerzan la noción de secuencia y cambio. Y con la conferencia, el testimonio oral, el conocimiento del medio, el fichero escolar y el noticiero histórico se indaga y sistematiza información.

Además, en todos los grados es fundamental que el maestro lea con frescura y emoción textos históricos que apasionen a los niños por la historia.

Guillén de Rezzano, citada por Arias Almaraz (1972) señala cuatro etapas en las que pueda hacerse la aproximación:

- Narraciones en las que los protagonistas sean niños y adultos del medio ambiente en el que vive el niño, deben participar además, animales, plantas y objetos familiares. Las narraciones que se matizarán con notas alegres y a veces cómicas y con un contenido sentimental y tierno, deberán conducir al niño a percibir los relatos según la forma metódica de antecedentes, conflicto y consecuencias, a relacionar las causas con los efectos, y a que el niño localice personajes y hechos en el tiempo y en el espacio.

- En esta etapa se pasa de la narración a la fábula, en la que se hace hablar a animales, cosas y plantas, así como también se le atribuyen actuaciones similares a las de los humanos. Con ello se logrará estimular la imaginación del niño, lo cual será de gran utilidad cuando entre de lleno al verdadero estudio de la Historia.

- En ella se introducen los mitos, los que aunque están fuera de la comprensión del niño, mueven su sensibilidad en cuanto que su contenido esté plétórico de lo

poético y epopéyico.

- A los mitos deben suceder las leyendas, ya más cercanas a la Historia, sin que lo sean en realidad. Las leyendas ayudarán a comprender hechos intrincados y las características de compleja, abstracta y subjetiva de la Historia. Dentro de esta etapa, surgió la introducción del folklore como una preparación para el estudio de la historia nacional.

A estas etapas anteriores deben suceder la narración de hechos históricos, los que deben ser cuidadosamente seleccionados por los maestros, procurando que la imagen que el niño se forme de ellos no lo lleven a falsas interpretaciones.

Otro elemento que debe ser plenamente aprovechado por los maestros en la conducción de este aprendizaje lo constituyen los aniversarios y festividades patrias, ya sea que los niños concurren como simples asistentes o como participantes en estos actos. (Cfr. Arias, 1972: 155-162)

Debe estudiarse la historia, relacionando lo más cercano que esté del alumno (la historia patria), con aquellos aspectos de la historia universal con los que se encuentre ligada en forma directa o indirecta. De todas maneras, considera que no debe olvidarse lo elemental y concreto, de lo que el niño, al desarrollar, se podrá elevar a interferencias abstractas.

Por lo que al material se refiere, estará relacionado a la metodología que el maestro siga en la conducción del aprendizaje histórico, sin embargo debe recomendarse que, aunque modesto, debe acopiar la mayor cantidad posible, con un criterio selectivo, para ilustrar dicho aprendizaje.

El medio en que se encuentre la escuela también determinará en gran parte los procedimientos a los que el maestro deba acudir, pues una escuela enclavada en un medio rico en restos históricos o con gran tradición al respecto, o con medios informativos abundantes, bibliotecas, museos, etc., facilitará la

conducción del aprendizaje; no así un lugar sin tradición ni recursos de otra índole.

Por lo que a los horarios se refiere, el maestro, al hacer la selección del material de enseñanza tendrá que buscar un necesario equilibrio, pues pretender agotar el temario requeriría no sólo el tiempo que ahora se le destina, sino uno mucho mayor.

D- EL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA Y SUS CONSTANTES

1. El pensamiento del alumno de escuela primaria según Piaget

La Perspectiva Psicogenética (Jean Piaget) ha demostrado, de manera contundente, que el niño, es un ser fundamentalmente activo en todos los aspectos y que gracias a esa constante actividad, llega a ser un individuo pensante que pregunta y formula hipótesis en su necesidad de conocerse a sí mismo y al mundo que lo rodea. Por ello la teoría se convierte en un buen ejemplo de enfoque cognitivo-estructural, donde el conocimiento y la inteligencia no son dados espontáneamente en función de la madurez neurológica del individuo, sino que se van construyendo mediante las acciones que realizan con los objetos.

Esto implica según Piaget, citado por Guajardo Ramos (1984) que si el sujeto aprende, debe existir alguien que lo enseñe. Se sabe que aunque en muchos casos una explicación o información puede ser útil para aprender algo, esto no sucede si el propio sujeto no lo hace suyo, reconstruyendo las leyes que determinan el objeto de conocimiento o el procedimiento por el cual llega a él, desprendiéndose la idea de que el sujeto aprende si construye su propio conocimiento por medio de un proceso que lo lleva a comprender el objeto del

Los procesos a través de los cuales se realizan los cambios son: la adaptación, la organización y los factores que determinan que estos operen: maduración, experiencia, equilibrio y transmisión social.

La psicogenética ha demostrado que el desarrollo intelectual evoluciona de una manera que existen etapas limitadas no rígidamente, las cuales son:

- Período sensoriomotor (0 a 2 años).
- Período preoperacional (2 a 7 años).
- Período de operaciones concretas (7 a 11 años).
- Período de operaciones formales (11 a 15 años).

Además, Piaget maneja tres tipos de conocimiento que están estrechamente interrelacionados y cuyo avance repercute en los demás, estos son: Conocimiento del mundo físico, conocimiento lógico-matemático y conocimiento social. Este último, que es el que interesa, es el que se adquiere por la transmisión social, es decir, por los medios externos aunque en ocasiones requiera de un proceso de comprensión de las razones de lo que aprende para entenderlo. Sin la transmisión social del conocimiento, los seres humanos tendrían que reinventar todo lo que ya les ofrece la cultura, en cuyo seno han nacido, por tanto, se considera un factor necesario que permitirá el aprendizaje de los individuos.

Cabe mencionar que en el caso de los individuos, la importancia de la transmisión social, no puede, ni debe circunscribirse a la relación adulto-informante, niño-receptor de la información. Es mucho más importante la interacción social entre los mismos niños, tomando en cuenta que no todo lo proveniente del exterior es asimilable por el sujeto, pues esto dependerá de su nivel de desarrollo cognitivo.

Particularmente en lo que respecta a las posibilidades cognitivas de los niños para el aprendizaje de los fenómenos sociales e históricos, se parte del

conocimiento previo del mundo social y natural que los ayudan a explicarse el medio en el que viven. Para comprender y aprender la historia se requiere de un dominio suficiente del tiempo histórico, noción que desarrollan más o menos a partir de los 11 ó 12 años.

El niño tiene, inicialmente, un dominio del tiempo personal que está en función de las actividades que desempeña o las personas más cercanas. Calcula la duración y sucesión de cada actividad y la continuidad entre una y otra.

Posteriormente, en esta base, se inicia el dominio del tiempo convencional, percibiendo que los acontecimientos se suceden con regularidad y cierto orden temporal.

Hacia los 11 ó 12 años se inicia el dominio del tiempo histórico con base en el dominio del tiempo personal y convencional: incluyendo la comprensión de la duración temporal, el manejo de unidades de medición amplias. A esta edad se empieza a comprender la noción de cambio histórico y causalidad.

Considerar y respetar el desarrollo cognitivo de los niños significa graduar la enseñanza de acuerdo a sus posibilidades de comprensión del pasado y los fenómenos sociales, para estimular la obtención de nuevos aprendizajes.

Un acercamiento de la historia para los niños del primer ciclo no tiene que ser tan ambicioso, pues para ellos el tiempo histórico no tiene la menor relevancia al creer que las cosas siempre han sido como las ven, que no ha cambiado nada, o casi nada. Por ellos y para el desarrollo de las nociones sociales, hay que aprovechar el medio local, las ideas de los niños y recursos didácticos concretos.

Posteriormente, en el segundo ciclo, se puede estudiar el pasado en términos de así vivía la gente en... Para los niños de 7 a 9 años el pasado tiene referentes concretos. Cuando se les habla de la prehistoria piensan en hombres y mujeres semidesnudos, por decir un ejemplo.

En el tercer ciclo, las posibilidades pueden ampliarse la historia política, económica y social. Entre los 10 ú 11 años, los niños se inician en la comprensión de relaciones institucionales, no personalizadas, de pertenencia simultánea a dos o más entidades de jerarquización política, de duración temporal, de causalidad y otras. Sin embargo, para arribar a este tipo de historia con cierto margen de éxito, el camino propuesto para los dos ciclos anteriores es fundamental.

De cualquier modo el nivel cognitivo del alumno no debe considerarse simplemente como un techo que debe respetarse, sino más bien como un barrera que hay que superar, eso sí, partiendo de sus posibilidades reales. Una de las funciones de la enseñanza de la historia debe ser la de favorecer el avance cognitivo del alumno en esta área (Cfr. Sánchez, 1994: 5)

Esta construcción de la noción del tiempo histórico no es sencilla en el alumno, y genera las más de las veces fracasos inexplicables para un docente que no esté familiarizado con la investigación y el debate en este terreno, justificando todavía más la labor de actualización permanente del magisterio y la revalorización de su función.

2. Las nociones básicas en el aprendizaje de la historia

La formación de nociones está muy estrechamente ligada con el proceso de formación de la misma inteligencia, ya que el niño, a diferencia de los adultos que han llegado al término de su desarrollo intelectual, tiene que construir tanto sus instrumentos intelectuales como los contenidos y la representación del mundo.

Las ideas que se están suministrando en la escuela tienen que entrar en competencia con sus ideas espontáneas de tal manera que sólo se impondrán si, desde el punto de vista del que aprende, son mejores. Tomar conciencia

de esto nos obligaría a cambiar toda la estrategia de la enseñanza.

a- **Temporalidad.** Para comprender y aprender Historia se requiere de un dominio suficiente del tiempo histórico, noción que los niños desarrollan más o menos a partir de los 11/12 años.

La comprensión del pasado se apoya, en gran parte, en el dominio de la noción del tiempo histórico, que es diferente de la noción del tiempo que tenemos en relación con nuestros acontecimientos personales.

El niño tiene inicialmente un dominio del tiempo personal que está en función de las actividades que desempeña él o las personas más cercanas. Sabe cuando es hora de desayunar, de bañarse, de visitar a los abuelos, de ir a la escuela, de dormir. Calcula la duración y sucesión de cada actividad y la continuidad entre una y otra.

Posteriormente, en esta base, se inicia el dominio del tiempo convencional (horas, días, semanas, estaciones del año, meses, años). Las actividades personales ahora se miden con parámetros convencionales abstractos. El niño se refiere al lunes, al martes, etc. Sabe, por ejemplo, que el viernes es el último día de escuela, que el sábado y domingo hará otras actividades y que el lunes volverá a clase. Que hay períodos vacacionales más cortos que otros. Percibe que los acontecimientos se suceden con regularidad y cierto orden temporal (sucesión y continuidad).

Hacia los 11/12 años se inicia el dominio del tiempo histórico con base al dominio del tiempo personal y convencional. A esta edad se empieza a comprender la noción de cambio histórico y de causalidad.

El tiempo histórico está relacionado con duraciones, sucesiones y cambios de hechos sociales. El tiempo es personal, el que domina primero al niño, es individual. Es la sucesión de hechos significativos en su vida, tanto el tiempo

histórico como el tiempo personal tienen pasado, presente y futuro, y lo que va sucediendo produce cambios y transformaciones en ambos.

b- Espacialidad. La Historia se da en un espacio socialmente construido, es decir, en el escenario natural, transformado o inventado por el hombre. No hay hombres ni pueblos que no estén inscritos en un espacio: incluso hay sociedades cuya historia ha sido la lucha por un territorio.

Los mapas, además de servir como medios de ubicación y localización del espacio, son también recursos de investigación y explicación para la historia. Por ejemplo, a través de la ubicación de los hechos históricos en un espacio geográfico puede entenderse la influencia del mismo en el desarrollo de la política, la cultura, las ideas, las costumbres, la vida cotidiana, etc., de una sociedad.

c- Causalidad. Si se parte de que la historia es un proceso en el que los acontecimientos se encadenan en formas diversas, resulta de vital importancia que el alumno se explique de los hechos históricos como parte de esa cadena, al tiempo que reconoce las causas que los provocaron y las consecuencias que los promovieron.

Cuando se estudia sobre personas, acontecimientos y procesos del pasado, normalmente se presentan diversas interrogantes, tales como: ¿Qué ocurrió? ¿Por qué ocurrió?. Intentar descubrir las respuestas adecuadas para estas preguntas, es una de las cuestiones más apasionantes de la historia y es algo que puede hacer más motivante su estudio y comprensión.

d- Relación pasado-presente. Esta relación puede convertir el conocimiento en algo significativo para los niños que estudian historia.

El paso explica el origen de muchas situaciones cotidianas actuales y está presente en todas las acciones de la vida, como son: los juegos, el lenguaje, las

tradiciones, la comida, el vestido, etc.

e- **Empatía**. Este concepto puede entenderse como ver los objetos con los ojos del pasado. Al enseñar historia, se debe promover, a través de actividades diversas, la disposición y capacidad del niño para entender las acciones de los hombres en el pasado, desde la perspectiva de ese mismo pasado.

Lo anterior, pone al niño en contacto con otros puntos de vista diferentes al suyo y le permite comprenderlos, respetarlos, y desarrollar un sentido de tolerancia.

Para promover la empatía de los alumnos con el pasado, el maestro puede comentar con los niños aspectos como. ¿Cómo trabajaba el hombre de manera cotidiana?, ¿Cómo se divertía, se alimentaba, se vestía, se transportaba?, ¿Qué festejaba?, ¿Qué anhelaba?, ¿Cómo eran sus casas, sus juegos?, ¿Qué enfermedades le acosaban?, etc.

f- **Continuidad y cambio**. Como ya se ha señalado, la historia es un cambio constante, sin embargo, se debe mostrar que algunos cambios se dan en forma tan lenta, que pareciera que existe una continuidad.

Así mismo, es conveniente que al hablar del cambio, se muestre que éste se dé de tal forma, que en ciertos momentos coexisten elementos antiguos y nuevos. La historia no se desarrolla por estancos que inician y acaban en un momento determinado, sino que es un proceso continuo.

La lógica de la construcción y apropiación del conocimiento por parte de los niños, ha demostrado que todo aprendizaje parte de situaciones vivenciales: de lo próximo a lo lejano, de lo inmediato a lo mediato, de lo conocido a lo desconocido. La observación de la realidad social inmediata al alumno será punto de arranque para el conocimiento y la apropiación de la historia.

Los conceptos sociales se transmiten de una forma estática, se aprende de

una forma memorística, con un amplio recurso a la autoridad del maestro o del libro de texto.

Se oculta o escamotea parte de la realidad social o se presenta como si se tratara de fenómenos marginales y coyunturales. El orden social, en particular el actual, no se ve como la fase de un proceso, sino de una manera estática y, por ello, ideológica. En una palabra, el niño aprende sobre el orden social existente, pero no aprende a analizar e interpretar la realidad social.

II. LOS ACTORES SOCIALES Y LOS MOMENTOS DEL PROCESO E-A DE LA HISTORIA

A- EL MAESTRO

Hoy en día, ser maestro y mantenerse en esa posición, es más difícil que dedicarse a cualquier profesión u oficio que pudiera presentarse a ser considerados por nuestra sociedad como deshonestos, corruptos, nocivos, o el calificativo que se les ocurra. Y es que en la actualidad, lleva a cabo lo que antaño era labor digna de mérito, consideración, respeto y reconocimientos; por lo menos a nivel social, está considerado ahora como una persona poco relevante e importante dentro de la comunidad, lo que se refleja tanto en su posición social, como en la percepción salarial. Si además ese maestro se dedica en particular a la enseñanza de la Historia, ¿eso para qué sirve?, la divulgación alcanza su máxima expresión y, lo peor del caso, es que una gran cantidad de docentes dedicados a la enseñanza están convencidos, de una manera o de otra, de que lo que hacen, no sirve para mucho; no acaban de entender que los alumnos bostecen o se duermen en su clase.

Si el docente tiene esta actitud, difícilmente se puede pretender que la asignatura de Historia se convierta en algo atractivo y útil para sus alumnos.

Pero tampoco se puede ni debe culpar al maestro del hecho de que la historia sea vista como asignatura de relleno en los programas generales, ni de que se le considere como un tremendo esfuerzo para ejercitar la memoria y conocer la vida de unos cuantos hombres ilustres que deben ser tomados como ejemplo.

El historiador docente, que no se siente tan importante como el investigador, se encuentra frecuentemente perdido, sin tener de qué asirse, y se encuentra simplemente repitiendo una serie de información que le exigen programas extensísimos y que aparece como una información absoluta, acabada, llena de datos y fechas que no tienen significado alguno para aquel que la recibe; no enseña a sus alumnos a pensar históricamente, a entender una historia problemática, a buscar significados en los procesos, y mucho menos, a manejar teorías históricas, metodológicas, conceptos, categorías y elementos en general que permitan acceder al conocimiento histórico a través de un análisis y una crítica que se asiente en los datos, en la información.

Esta precaria relación del maestro en la producción científica del conocimiento, y en consecuencia sus estrategias del trabajo, para lograr la erudición del educando, aterrizan en una relación maestro-alumno autoritaria, donde el docente “sabe” y el educando “ignora”, donde el maestro instruye contenidos sin tomar en cuenta las propuestas metodológicas que subyacen en el programa de estudio, y haciendo de las ciencias de la sociedad un aspecto rutinario donde se aprende a base de cuestionarios, lecturas orales, preguntas individuales, ignorando el mundo que rodea a maestros y alumnos como laboratorio potencial y viviente para la reflexión el aprendizaje.

Este panorama del trabajo docente puede explicar en parte, porqué se tiene el abandono de lo social en el aula, y da una serie de puntos a discusión que integraría un bosquejo inicial de propuesta de enseñanza de la Historia en donde el papel reflexivo del docente es de suma importancia; en otras palabras, no se puede enseñar Historia si no se tiene una idea aproximada de la construcción del pensamiento histórico, en donde el docente se transforme en un divulgador de

la ciencia y no en un científico social; lo cual exige la actualización permanente y un cambio de actitud caracterizado por la convicción de que su conocimiento sobre la construcción científica es muy precario, asumiendo la humildad del verdadero maestro, para lanzarse a la aventura del conocer más, con la disposición abierta hacia los cambios.

El educador se erige así en un protagonista esencial, puesto que, junto con los textos y programas, su concepción de lo histórico define el tipo de enseñanza que se hace sobre lo social. Sin embargo, esta nueva concepción de la función docente, más que adjudicarse nuevas tareas, pretende hacer efectivas las funciones que tradicionalmente se le han reconocido, como agente del cambio social y líder comunitario.

Esto ha hecho necesario un cambio en las políticas educativas actuales, priorizando atender su formación y actualización, y ofreciendo estímulos congruentes, convirtiéndose esto en una tarea fundamental para mejorar la calidad de la educación.

B- EL ALUMNO

Los planes y programas están elaborados para los alumnos, pretendiendo promover su desarrollo integral, no obstante, se frena y obstaculiza dicho desarrollo a través de la disciplina, los castigos, la competencia a veces brutal, el chantaje paternal y algunas otras formas, cuyo propósito es obligar al estudiante al sometimiento.

El alumno generalmente adopta actitudes de sumisión, y en algunos casos, de complicidad.

El conjunto de las ideas y representaciones que el niño construye sobre la

realidad tiene una extremada importancia para la educación.

En realidad debería conocerse cuál es el punto de partida, cuál es el estado en que se encuentra el alumno, lo que frecuentemente se ignora por completo.

La mente del alumno está llena de ideas sobre casi todas las cosas que se pretenden enseñarle, porque su actividad cotidiana le permite, o incluso le obliga, si quiere, a desenvolverse en el mundo, a formar sus propias nociones.

La formación de estas nociones espontáneas es muy intrigante, pues el alumno las construye mediante un proceso personal, pero en el que coincide con los otros sujetos de su edad, y muchas veces reproduce nociones que se han sostenido a lo largo de la historia de la humanidad y han sido abandonados, lo cual hace poco probable que alguien se las haya enseñado.

Las posibilidades de aprendizaje de los alumnos con respecto a la historia no son ilimitadas como quizá hasta hace algún tiempo se venía creyendo. La psicología cognitiva ha hecho recientes descubrimientos a los que no se debe ser ajenos, y que necesariamente van a afectar la enseñanza de la historia.

Se cree que es más adecuado tener primero una visión general de la evolución histórica, basándose en aspectos sencillos (como vivienda, alimentación, etc.). Posteriormente se podrá efectuar un nuevo recorrido, deteniéndose más en cada período, e introduciendo aspectos más complejos de la realidad histórica, como un proceso continuo y no retazos aislados.

Lo esencial es que los alumnos adquieran una visión coherente de algunos hechos importantes correctamente situados en el tiempo.

Al interactuar se quiere que el alumno problematice, formule interrogantes, adquiera estrategias de exploración en la búsqueda de respuestas, y tenga oportunidad de aplicar y exponer sus ideas para desenvolver su pensamiento, para entender la lógica sobre la que se sustenta la disciplina histórica y comprender la

naturaleza de la actitud científica, su carácter modificable, discutible y perfeccionable.

Se espera que el alumno se reconozca en la historia, la haga suya, juegue con ella, la discuta, la descubra, la piense, y sobre todo, la construya. Y que al finalizar sus estudios tenga una adecuada comprensión de su pasado como ser humano y como ciudadano.

C- LOS CONTENIDOS

La enseñanza de cualquier disciplina ya sea ésta del área social, humanística o experimental, presenta un problema medular: cómo manejar de la manera más idónea sus contenidos. Para resolver esta cuestión en cada caso, no basta con los planteamientos demasiado vagos en la didáctica general, sino que es imprescindible tener una concepción clara de cuáles son los elementos más significativos de la materia en cuestión, a fin de seleccionar aquellos que deben manejar en la enseñanza y cómo hacerlo.

Para manejar en forma acertada los contenidos de una asignatura, el maestro debe tener una buena idea acerca de algunas cuestiones abstractas de esta disciplina; por ejemplo, de su utilidad, de las teorías y métodos que utiliza, de sus bases epistemológicas, etc. Estas deben traducirse en forma especial en la enseñanza de esa asignatura, y en particular, deben estar detrás del manejo de sus contenidos específicos. Sólo así se logrará evitar la bifurcación de los elementos fácticos o empíricos de las construcciones generales. Ambos deben ir unidos, enriqueciéndose mutuamente, sin que uno se determine a priori, y acabe por ahogar al otro.

El adecuado manejo de contenidos en historia es esencial, porque dicha

asignatura tiene fama de ser de las más fácticas, memorísticas y fragmentadas del plan de estudios, por lo cual los alumnos la viven como árida, monótona, aburrida, e incluso sin sentido. Esto no se debe a los contenidos per se de esta asignatura, sino a la forma en que se utilicen. Es decir, manejándolo de otra forma, esta disciplina puede ser apasionante, dramática, interesante, variada y significativa para cualquier discípulo. Esto último se logrará concatenando en otra forma los hechos históricos, relacionando en diferentes sentidos aquellos que se dan en diferentes tiempos y espacios geográficos; además, planteando que esta disciplina abarca en todos los seres humanos y todas las áreas de la vida, incluso al acaecer de la naturaleza.

D- LA PLANEACION

Es el proceso mediante el cual se establecen objetivos deseables que los alumnos deben lograr a través del aprendizaje conducido, se seleccionan y organizan los medios a través de los cuales se facilitará el alcance de los objetivos y se prevén las fórmulas de evaluación de los productos de aprendizaje.

Se hallan implícitas tres actividades y procesos básicos: la **selección** de objetivos y medios, su **organización** metódica y sistemática, y la **evaluación** del mismo proceso y producto de aprendizaje.

La selección es escoger, del conjunto de finalidades y aspiraciones de la sociedad en materia educativa, aquellas que de acuerdo a las fuentes, sean susceptibles de expresarse en objetivos del nivel o grado de sistema que se está planificando. Implica, posteriormente, definir dentro del conjunto de actividades posibles de aprendizaje, aquellas que más se adecúen a los objetivos escogidos.

La organización supone la ordenación sistemática de objetivos y

actividades de enseñanza-aprendizaje, según un diseño determinado.

La evaluación significa la apreciación de desarrollo del proceso total, así como de las experiencias o resultados que se obtienen.

Tradicionalmente los maestros realizan su planeación como simple requisito y obligación hacia el consejo técnico de la escuela, no dándole el valor y dedicación requeridos para el buen desarrollo de la clase.

La planeación es parte fundamental en el desarrollo y aprovechamiento de cualquier asignatura.

La clase de historia suele ser una de las asignaturas más aburridas, debido a la falta de creatividad y dedicación en la planeación de esta asignatura.

En el maestro está el papel de guía y formador, el cual tiene que tomar la batuta, dando dinamismo y entusiasmo en la clase, para que a los alumnos les motive e interese la Historia.

E- LA EVALUACION

La evaluación es un proceso integral del proceso académico del educando: informa sobre los conocimientos, habilidades e intereses, actitudes, hábitos de estudio, etc. Este proceso comprende, además de los diversos tipos de exámenes, otras evidencias del aprendizaje como son trabajos, reportes, ensayos y discusiones, etc. Permite obtener y procesar evidencias para mejorar el aprendizaje y la enseñanza. Así mismo, la evaluación es también una tarea que ayuda a la revisión del proceso grupal, en términos de las condiciones en que se desarrolló, los aprendizajes alcanzados, así como las causas que posibilitaron o imposibilitaron la consecución de las metas propuestas. Un aspecto medular de esta polémica tiene que ver más que con un libro de

texto, con las posibilidades reales, profesionales y materiales de los profesores del nivel básico para efectuar un trabajo que supone tanto el dominio actualizado del conocimiento de la historia, como sus nuevas y diferentes actitudes hacia y formas de asumir su práctica docente.

La evaluación apropiada de estos materiales implicará por parte de los maestros, la planeación, el diseño y la aplicación de estrategias y actividades de aprendizaje, orientadas a la investigación de temas y hechos, por parte del alumno, en una actitud analítica y crítica para construir su propia visión de la historia.

La evaluación tendría que adquirir una nueva dimensión, donde podrían utilizarse recursos más estimativos para apreciar habilidades y prácticas, además de actitudes, y la capacidad de construcción de conceptos de coherencia y sistematicidad atendiendo a lo global y particular de los objetos estudiados; es decir, evaluar la creación de productos que por su naturaleza no son concebibles para exámenes que motivan la memorización. Hay que evaluar otros productos: ensayos, narraciones, reseñas; lo que obliga a subvertir las técnicas usuales de evaluación.

III. ESTRATEGIAS ACTUALES EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

El maestro en su labor investigativa y educativa, ha tratado de buscar las estrategias que lleven a un mejor aprendizaje a sus alumnos, que conciba: gentes, hechos, lugares distintos a los que conoce; que no siempre se ha vivido en forma en que él vive; pero que bajo diferencias de aspectos, de forma, los personajes de las historias han necesitado, como él y los suyos, vivienda, alimentos, trajes, utensilios diversos, trabajar y divertirse, formar familias y han sido, antes de ser personajes, niños, adolescentes, estudiantes, trabajadores, etc.

De la forma en que se haga esta aproximación dependerá en gran parte, el carácter vital y humano, que más tarde el niño le dará a la historia, Por ejemplo se encuentran las siguientes, algunas tomadas del libro del maestro y otras de mi experiencia docente.

Excursiones y visitas a museos, monumentos y lugares históricos

Que hacen posible la observación directa de las cosas, con el propósito de percibir las con exactitud: en tal proceso intervienen los sentidos, principalmente la vista, el oído y el tacto. Los niños, en su mayoría, poseen el instinto de observación, el afán de conquistar el mundo por los sentidos; el maestro debe cultivar ese instinto, despertar el interés y la afición por observar.

Por lo tanto las excursiones o visitas serán valiosas desde el punto de vista educativo cuando una planeación adecuada prevea los posibles problemas que surjan.

Relatos y explicaciones del maestro

El acervo cultural y técnico-pedagógico de los maestros contiene ya la asimilación de una serie de principios didácticos que caracterizan a la escuela nueva.

Los relatos y las explicaciones del maestro en la enseñanza de la historia, es algo que no se proscribe porque son necesarios; sólo se han cambiado su estructura y carácter, debiendo llenar ciertas condiciones y cumplir ciertos requisitos.

En los primeros grados son necesarios los relatos del profesor, que deben ser matizados por lo anecdótico y pintoresco con sabor local; esto se logra utilizando la forma de cuento, unido a fábulas y leyendas, que el maestro, con su habilidad, debe lograr que se traduzcan en conocimientos.

En los grados superiores, los relatos y exposiciones deben ser sencillos breves y claros, contener pocas ideas. El maestro puede auxiliarse de materiales que aclaren la explicación. Contribuye al éxito su responsabilidad, una voz bien modulada, buena pronunciación, ademanes al hablar gratos y atractivos; parecer entusiasta, no excesivamente efusivo, mirar directamente a los alumnos, hablar sin apresuramientos, claro, preciso y metódico; debe guiar el pensamiento de los alumnos, pero no determinarlo.

Dramatizaciones

Con ellas se pretende traer al presente el resultado del pasado, puede hacerse de forma sencilla, con los elementos más simples de que se puede disponer, tomados del ambiente escolar. Estas constituyen un ejercicio apropiado para la adquisición de todos los medios expresivos que residen en el lenguaje hablado y en la mímica que lo acompaña; el niño encuentra aquí la libertad de expresarse animadamente, por medio de las actitudes, el gesto y la entonación, los sentimientos que le afectan con intensidad.

Por las dramatizaciones, se pueden ir perfilando en los niños los valores que forman la cultura. En lo histórico se podrá evitar la secuencia inútil de fechas y acontecimientos superfluos que no se enlacen con el presente y se logre ahondar en el sentido de la convivencia humana, de elevación en la calidad de la perspectiva artística, y desarrollar con los valores culturales, un sentimiento de nacionalidad.

La dramatización debe llevar: disciplina, orden, comprensión a los demás, sentido gregario, sujeción a normas.

En los primeros grados debe recurrirse a la actividad teatral menos estructurada, y en los grados posteriores, se requiere que el maestro proporcione mayor sugestión y estímulo, puesto que ya son más estructurados.

Mapas

Los mapas históricos murales son importantes porque despiertan el interés de los alumnos al poder seguir el curso de cualquier acontecimiento. Requiere ser expuesto al lado de los mapas geográficos, a fin de que se complete la información, indicando las condiciones del suelo que en ocasiones tanta influencia ha tenido en el devenir histórico.

El empleo de mapas mudos o de contorno, ha dado mejores resultados en esta enseñanza, por lo que el alumno hace anotaciones y se impresiona más intensamente.

En cuando a los atlas, son muy útiles, como un elemento que despierta el interés de los niños y contribuye a fijar los acontecimientos históricos.

Diagramas

Se pueden trazar con líneas verticales, horizontales y curvas, permitiendo que el niño adquiera nociones históricas fundamentales. Ayudan a comprender el concepto de tiempo y esto nos lleva a recordar algunas ideas acerca del desarrollo

del sentido cronológico.

El niño de los primeros grados piensa en el presente inmediato, después el pasado y más tarde, el futuro. Y va ampliando la visión global de la sucesión cronológica, en la cual intervienen las celebraciones de fiestas nacionales e internacionales.

La Historieta

La elaboración de historietas es una actividad que apoya la enseñanza de la historia, ayuda a los niños a desarrollar su creatividad y la noción de orden cronológico de los acontecimientos.

La historieta es una sucesión de imágenes que el niño dibuja y describe brevemente. Para elaborarla, en el cuaderno o en cualquier hoja de papel los niños trazarán cuadros, numerándolos progresivamente y, en cada cuadro, dibujarán una viñeta de la secuencia histórica que se hayan propuesto realizar. A cada viñeta le agregarán diálogos o textos explicativos.

La historieta puede comenzar con trabajos que se hacían en la época prehispánica, seguir con los de la Colonia, el siglo XIX y llegar hasta nuestros días; finalmente, se agregarán textos breves a la secuencia dibujada.

Para terminar, los niños explican a sus compañeros el contenido de sus historietas o leen el texto de las mismas. Puede organizarse una discusión en el grupo para que los niños expresen lo que aprendieron del tema.

Ejercicios de simulación e imaginación histórica

Las actividades de simulación e imaginación histórica son aquellas en las que se pide a los alumnos situarse en la época y el lugar donde acontecieron determinados hechos o se desarrollaron algunos procesos y que actúen como si fueran protagonistas o testigos presenciales de los mismos.

Este tipo de actividades contribuye a desarrollar la noción del tiempo histórico en los niños y propician su interés y participación. Es conveniente practicarlas para profundizar en terminados temas, una vez que los alumnos hayan logrado cierto dominio sobre ellos. En su realización se requiere poner mucha atención en el manejo del contenido y en la comprensión de lo que se hace y se dice; de lo contrario puede generar confusiones en historia.

Escenificación y teatro guiñol

La escenificación contribuye a afianzar el orden de los acontecimientos históricos, ayuda a imaginar y comprender formas de vida y pensamiento del pasado y el comportamiento de actores específicos.

El tema y el argumento de la representación teatral se derivan de la narración que hace el maestro, de la lectura del libro de texto o de la consulta de otros libros o documentos.

Apoyados por el maestro, los niños seleccionan personajes, ubican y caracterizan los espacios donde se desarrollan las acciones y el tiempo en el que transcurren los hechos. El argumento debe elaborarse en forma de diálogos y monólogos y deben marcarse las intenciones (estados de ánimo), entradas y salidas de los personajes, las acciones físicas que realizarán los actores y el uso que harán de la escenografía. Para dar verosimilitud a los diálogos, se emplean las formas particulares del habla (local o regional, en uso en la época) y se busca que los personajes tengan un carácter que los defina y diferencie de los demás.

Se establecen los actos en que se llevará a cabo la escenificación, cuidando de situar los antecedentes, el desarrollo y desenlace del conflicto.

Lo mejor es que la actividad se realice con recursos sencillos que estén al alcance de los alumnos. Exigir demasiado al respecto puede disminuir el interés.

En el caso del teatro guiñol el proceso de elaboración de los títeres es muy

importante porque los niños se ven obligados a caracterizar cada personaje. Los títeres se elaboran con el material que se tenga a la mano: bolsas de papel, calcetines, tela, cajas de cartón, estambre, etc.

Después de la escenificación se comentan las obras presentadas. El maestro orienta la discusión por medio de preguntas: ¿Qué entendieron de la obra? ¿Qué opinan? ¿Cómo vivían?, etc. El objetivo de esta discusión es llegar a conclusiones acerca del tema.

Noticario

Para esta actividad el grupo se organiza en equipos que escribirán notas informativas acerca de un determinado hecho histórico.

Las notas informativas serán breves e incluirán la descripción del hecho, su fecha, sus protagonistas y, a veces, las opiniones de otros actores.

En la elaboración de este tipo de notas el trabajo consiste básicamente en sintetizar los hechos que se han estudiado.

Otro tipo de nota incluye más elementos de imaginación. Puede pedirse a los niños que imaginen, por ejemplo, que están en la época del Porfiriato, ya sea en una hacienda, en una fábrica o en la casa de una familia privilegiada y que describan las formas de trabajo y de vida.

Si el avance de los alumnos en la comprensión de determinada época lo permite, podrá simularse la elaboración de un periódico de la época, en el cual se incluyan noticias, entrevistas, dibujos o caricaturas. Siempre habrá que cuidar que los trabajos, a nivel del conocimiento de los niños, estén fundamentados.

Carta a personajes del pasado

Consiste en seleccionar algún personaje del pasado, puede ser una persona común y no necesariamente algún héroe o heroína, y escribirle un texto desde la actualidad, contándole lo que ha cambiado desde la época en que vivió hasta

nuestros días.

Otra modalidad es pedir a los niños que se ubiquen en una fecha (1910, por ejemplo) y asuman alguna posición (empresario extranjero, peón acasillado, obrero, hacendado, gobernante) y desde esa posición escriban su opinión sobre la situación social o sobre la forma de gobierno. Al realizar la actividad es necesario ayudar a los niños con preguntas como: ¿Qué pensaría un empresario extranjero acerca del gobierno? ¿Por qué? ¿Y un peón acasillado?, etc.

Línea del tiempo

La línea del tiempo es un recurso gráfico útil para representar los hechos y las épocas históricas, su secuencia y duración, para ilustrar la continuidad y los momentos de ruptura más relevantes del proceso histórico, así como para relacionar y comparar diversos acontecimientos o procesos históricos simultáneos en diversos lugares del mundo. Su lectura y elaboración contribuyen a desarrollar la noción del tiempo histórico en los niños.

Se sugieren dos tipos de líneas del tiempo: una mural, que se fijará en una pared del salón y que se completará a lo largo del curso, y otra para ilustrar cada período.

Es importante que la línea permanezca a la vista de los niños durante todo el año para recurrir a ella cada vez que se requiera. El maestro debe diseñar actividades para que los niños la utilicen. Convendrá estimular la reflexión y la discusión acerca de cuáles son los acontecimientos más importantes o significativos que merecen registrarse en la línea del tiempo.

El uso de las Novelas

La lectura de novelas bien elegidas es una de las maneras más efectivas de despertar el interés de los alumnos y de introducirlos a un contexto histórico, por lo que hay que ser selectivos y críticos al hacer uso de esta forma literaria en la

enseñanza e investigación histórica.

Habrà de tenerse siempre presente que la elecci3n es el punto fundamental. Desde luego hay que cuidar el tema y la ideologìa del autor, para que no haya demasiada distorsi3n de la “verdad”, o por lo menos advertirles a los estudiantes, para que tengan en cuenta su limitaci3n.

Las novelas deben ser sometidas, despu3s de todo, al mismo examen crìtico que cualquier documento. Hay historiadores que aceptan todos los papeles del pasado con igual validez. Pero esto no es posible, debemos calibrar su procedencia y parcialidad y equilibrarla con otras fuentes.

Un caso curioso es que la utilidad de la novela en la historia no tiene relaci3n directa, necesariamente, con su calidad literaria, aunque es aconsejable utilizar siempre que sea posible las mejores, porque se traducirà en la educaci3n de la expresi3n oral y escrita de nuestros estudiantes. Pero las novelas costumbristas o de folletìn son excelentes relatos del momento en que vive el autor y por lo tanto fuentes inapreciables de la historia. Para la docencia, desde luego, se prefiere la buena literatura, puesto que permite matar dos pàjaros de un tiro: formar el gusto y mejorar el estilo y enseñar historia.

La buena literatura es auxiliar de la enseñanza no s3lo literaria, sino tambi3n hist3rica.

La novela puede ser un complemento maravilloso en la enseñanza. Pero hay que elegirla, someterla a un juicio crìtico que nos asegure su utilidad a nuestras metas, tal como lo hacemos con cualquier documento o texto. Creo que la literatura enriquece la enseñanza porque mete a los alumnos en los hechos y los hace vivirlos. El estimular a los estudiantes con lecturas màs amables ayudarà a convertirlos tambi3n en mejores lectores. La historia debe comprender y luego explicar y ahì està la ventaja de las novelas: descubren el pasado.

Prensa

El empleo de la prensa escrita en la enseñanza de la historia acarrea beneficios, tanto para los docentes como para los educandos. Para los primeros porque les permite salir de una repetición mecánica del programa; refrescar sus conocimientos y agilizar su capacidad explicativa, más allá de transmitir simple y llanamente una porción fija e inmutable del conocimiento histórico. Pero al recurrir a la prensa escrita en el proceso de aprendizaje de la historia, parecen mucho más grandes e importantes las ventajas para los estudiantes porque, en primer lugar, los lleva a pensar la historia, es decir a percatarse de la complejidad de un proceso histórico y de la diversidad de su interpretación; en segundo lugar, íntimamente relacionado con el propósito anterior porque adiestra a los alumnos en la adopción de actitudes críticas respecto al discurso histórico y en la formación de su propio criterio para entender e interpretar a éste, y en tercer lugar, porque crea hábitos de lectura de la prensa escrita y fomenta un interés por el mundo que los rodea. Al usar la prensa en la enseñanza de la historia y emplear otros métodos novedosos como los son el cine, la televisión, la radio, las visitas a sitios históricos, etcétera, tanto el maestro como el alumno se acostumbran a concebir la historia como algo vivo y dinámico, en estrecha relación con nuestro presente y no menos fecundo para el futuro.

Televisión

La radio y la televisión mantienen una fuerte relación de dependencia con el modelo estadounidense que la convierte en una actividad que privilegia el subdesarrollo. Si observamos el tipo de mensajes que circulan a través de las miles de emisoras, las características de los programas, su proceso de producción y la programación, concluimos que la alineación cultural que han ejercido a través de la transculturación, al inculcar pautas de consumo y modos de vida que no nos

pertenecen, ha abonado el terreno de las contradicciones y las incoherencias que hacen más difícil establecer relaciones más justas y equilibradas en lo cultural-educativo-comunicacional.

Después de ver una serie televisiva surgen numerosas dudas entre los alumnos que pueden ser hábilmente aprovechadas por el maestro para profundizar y aclarar la circunstancia histórica. Tal es el momento de tomar el interés que acaba de despertarse en el estudiante para que éste se lance con entusiasmo a la investigación del acontecer histórico, pues los que estudian se dan cuenta que para entenderlo necesitan conocer los antecedentes y con ese acicate algunos los buscan en libros de historia.

Una de las ventajas que ofrece la televisión es que todos podemos ver el programa en nuestras casas; no cuesta dinero y casi todos los estudiantes tienen acceso a ella.

Se pueden formar equipos y en un ambiente en el que todos conocemos el tema que se va a tratar, podemos trabajar juntos. Al principio es más fácil para el alumno ver la televisión que leer un libro.

El siguiente paso consiste en que el maestro cree un clima de libertad en el salón, donde los estudiantes se sientan dueños de poder expresar su opinión abiertamente. De acuerdo con el pensamiento de Paulo Freire “nadie dice la palabra solo. Decirla significa decirla para los otros. Decirla significa necesariamente un encuentro entre los hombres. Por eso, la verdadera educación es el diálogo”. (Cit. por Lerner, 1990: 309)

Por esto, el programa de televisión se convierte en material de apoyo; es el pretexto para cuestionar y pensar sobre un tema; y una vez que los estudiantes han dado este paso se presenta en ellos una permanente actitud reflexiva, crítica y transformadora.

Cine

Una gran cantidad de películas históricas pueden utilizarse con fines didácticos, a manera de apoyo o complemento de lo que se trata en el salón de clase. Sin embargo, no debe perderse de vista que el cine es también, en muchos casos, un acontecimiento estético. Como tal, también pretende interpretar la realidad y producir con ello cierta emoción o placer. Si bien esto también tiene su connotación histórica, no son pocos los casos en que, en función de este acontecer estético, el llamado “efecto de realidad” que parece estar implícito en caso toda la representación cinematográfica, puede distorsionar los contenidos históricos y dar versiones del pasado alejadas de la realidad, haciéndolas creíbles e incluso convencer sobre ellas al espectador. Esto también puede utilizarse como apoyo a la enseñanza histórica, pero requiere de un mayor cuidado y por lo tanto de una mayor penetración en el análisis de las estructuras literarias, dramáticas, fotográficas, etcétera del film.

La utilización del cine en la enseñanza de la historia, además de tratarse de una aproximación recreativa, y de ángulos múltiples, al fenómeno histórico, permite una dinámica de gran participación e intercambio entre alumnos y maestro. Una buena discusión después de haber visto una película histórica, además de su necesaria presentación, no sólo informa al alumno, sino que puede descubrirle una inmensa gama de posibilidades de acercamiento al tema o acontecimiento que se está tratando. Esto, desde luego, depende de la manera en que se estimule el debate y se apoye la inquietud del alumno, y de cómo se comprendan los diversos enfoques que el cine puede tener sobre el fenómeno histórico, que pueden ser estéticos, documentales, informativos, analíticos, interpretativos, dramáticos. La riqueza de la imagen puede ampliar las posibilidades de entendimiento o crítica del mismo acontecimiento. Además, no

debemos olvidar que el cine no es exclusivamente imagen. Ciertas películas históricas, hechas con cierto rigor, recuperan las formas del lenguaje, los acentos y la música de determinados momentos que enriquecen desde luego el acercamiento del alumno al fenómeno histórico.

Un curso de historia complementado con películas bien escogidas, previamente estudiadas por el maestro, donde se fomente la discusión y se señalen los pros y contras de lo que aparece en la pantalla, garantiza un aprovechamiento mucho más amplio, ameno y atractivo para los alumnos y tal vez para el maestro mismo.

Las estrategias antes mencionadas tienen el propósito de contribuir a mejorar y a diversificar las formas de enseñanza de la historia. El maestro ha de seleccionar las que considere convenientes y las adaptará de acuerdo con las características del grado y grupo correspondiente, las condiciones de la escuela y las posibilidades que ofrece la localidad.

Estas actividades sólo son el medio para que los alumnos aprendan. Por eso, al realizarlas es importante no perder de vista los objetivos de aprendizaje que se persiguen.

Aunque todas las estrategias aplicadas adecuadamente favorecen el conocimiento y comprensión de la historia. Es recomendable que algunas actividades, como el análisis de las lecciones del libro de texto, la lectura y la elaboración de líneas del tiempo y mapas históricos se realicen constantemente, ya que apoyan el logro de los propósitos fundamentales de los cursos de historia y ayudan a crear un ambiente propicio para el aprendizaje de esta asignatura. Las otras actividades pueden alternarse, seleccionando las más adecuadas a los temas de estudio.

CONCLUSIONES

- La enseñanza de la historia, tiene como principales propósitos, el que el sujeto se reconozca como ser individual, comprender el carácter dialéctico de la evolución social a través del conocimiento y análisis de procesos históricos.

- La escuela debe ser un lugar de creación, reconstrucción y aplicación del conocimiento social e históricamente construido. O un lugar donde se desenvuelva la acción comunicativa de los sujetos, que contribuya al desenvolvimiento de la sociedad y propicie la formación de un espíritu creador, crítico y científico.

- La enseñanza de la historia debe procurar el desarrollo de las capacidades cognitivas de los niños.

- La escuela puede coadyuvar a desarrollar las nociones que los niños poseen del mundo social y natural.

- Es importante reconocer que los procesos históricos constituyen la base, el fundamento, el origen, de los acontecimientos actuales, enseñar a entenderlo así, nos llevan a lograr una adecuada comprensión del mundo en que vivimos y del que somos responsables.

- El docente tiene que poseer una actitud abierta que pretenda, que la asignatura de historia se convierta en algo atractivo y útil para sus alumnos.

- Es más adecuado que el alumno tenga una visión general de la evolución histórica, basándose en aspectos sencillos que lo rodean (como vivienda, alimentación, etc.). Para posteriormente introducirlo a aspectos más complejos de la realidad histórica.

- La clase de historia puede ser atractiva e interesante para el alumno, si el maestro aplica estrategias acordes a las necesidades del tema.

- Las estrategias en la enseñanza de la historia tienen el propósito de mejorar las formas de enseñanza. El maestro deberá de seleccionar las que considere convenientes y que estén a su alcance.

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS ALMARAZ, Camilo y Manuel Gómora Parra (1972). "Didáctica de la Historia". En: UPN, 1988a: 155-174
- BONILLA RIUS, Elisa et al. (1994). Libro para el maestro Sexto grado. México, SEP.
- ESCOBAR VALENZUELA, Gustavo (s/f) "La educación". En: UPN, 1986a: 218-235
- FERNANDEZ VALENCIA, Antonia (1989). "Las fuentes como procedimiento". En: Práctica. Madrid, p. 28-31
- GUAJARDO RAMOS, Eliseo (1984). "Presentación de Jean Piaget, su obra y su tiempo". En: UPN, 1993: 1-59
- GUIMERA, Carmen (1993). "Un debate abierto". En: Cuadernos de Pedagogía. Barcelona, n. 13, p. 8-9
- LERNER SIGAL, Victoria (1990). La enseñanza de Clio. México, Editorial Edicupes.
- LIMON, Margarita y Mario Carretero (1993). "La construcción del conocimiento histórico". Cuadernos de Pedagogía. Barcelona, n. 221, p. 24-26
- LUCARELLI, Elisa (1985). "Planificación curricular". En: UPN, 1986b: 77-84
- MIRANDA LOPEZ, Francisco (1993). "Consideraciones en torno a la epistemología en ciencias sociales". En: Dimensión educativa. México, p. 4-14
- PLA, Alberto J. (1982). La historia y su método. Barcelona, Editorial Fontamara.
- POZO, Juan Ignacio et al. (1985). "Cómo enseñar el pasado para entender el presente". En: UPN, 1988c: 414-423

PRIETO HERNANDEZ, Ana María (1994). Construir y pensar en la historia en preescolar y primaria. Aguascalientes, Ponencia presentada en el II encuentro Alternativas de Investigación Pedagógica de educación preescolar y primaria, mecanograma.

SANCHEZ CERVANTES, Alberto (1994). "La historia en la escuela primaria".

En: Crecer, conocer, enseñar. México, Editorial Siglo XXI, n. 1, p. 5-8

UPN (1986a). Formación social Mexicana I. Antología. México, SEP/UPN.

----- (1986b). Planificación de las actividades docentes. Antología. México, SEP/UPN.

----- (1988a). Alternativas didácticas en el campo de lo social. Antología. México, SEP/UPN.

----- (1988b). Lo social en los planes de estudio de la educación preescolar y primaria. Antología. México, SEP/UPN, p. 8-12

----- (1988c). Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Antología. México, SEP/UPN.

23254 -F